

TU

YO

Y

EL

ALZHEIMER

TU, YO Y EL ALZHEIMER

"UN SECRETO OLVIDADO"

Me llamo Oloveín, si me vierais diriais que soy un niño normal de la Tierra de ocho años, porque físicamente soy así, ni muy alto ni muy bajo, de pelo rubio y ojos oscuros y piel clara; sin embargo nací en otra planeta parecido al vuestro, pero de otra galaxia, por eso somos parecidos, con la diferencia de que vuestros ocho años de aquí son unos veinticinco años en mi planeta y también vivimos mucho más, lo normal, normal son los trescientos años mínimo.

Allí cada uno decide cuando transmitir lo vivido a otra generación y se elige a una "alma joven" de la que ser maestro/a de vida más o menos cuando tenga vuestros nueve años de edad.

Antes de ser elegido por mi "alma maestra", me mandan a vuestra tierra para observaros y ver vuestras culturas.

Así que, aquí me tenéis observando y viviendo con una

familia Terrícola. Lo que más me ha llamado la atención es todo lo relativo a una enfermedad que tenéis llamada

"Alzheimer", con ella, sobre todo la gente mayor, pierde sus recuerdos y sus habilidades. En mi planeta también pasa y aquellos que nos transmiten sus conocimientos los van perdiendo, así que nosotros las "almas jóvenes" nos convertimos en los guardianes de sus recuerdos y conocimientos.

Aquí en la familia de la Tierra con la que vivo, al abuelo de la familia le dijo el médico que tenía esa enfermedad.

Hace un año, al principio fue difícil, estaban todos muy tristes y me contagiaron esa tristeza, nos costaba a todos seguir

haciendo las cosas del día a día, pero recordé que esto era habitual en mi planeta y decidí unirme al abuelo para enseñarle a vivir estos días como lo hacemos nosotros.

Pasaba largas horas con él, escuchándole y aprendiendo todo acerca de sus años jóvenes y de cuando era niño y le recordaba las pequeñas cosas del día a día, cuando abrigarse, cuando tenía que tomar las pastillas, comer o levantarse. Nos gustaba mucho charlar y durante un tiempo vivía la vida con alegría, pero empezó, ya, no se acordaba de mi nombre, ni de su familia y se olvidó hasta del nombre de las flores que tanto le gustaban al ir al jardín. Allí también ocurre pero no importa, porque no le damos tanta importancia ni a nombre de las cosas ni a poder

hablar, porque sabemos un secreto que aquí solo pocas personas conocen y muchas veces olvidan, y es que lo importante de las personas es la capacidad de sentir.

Por eso en mi planeta seguimos acariciando y hablando a nuestras "almas maestras" aunque no nos reconocan o hablen porque siguen sintiéndonos y ello hace que aprendamos el lenguaje de los sentimientos.

Entonces junté a mi familia terrícola antes de partir y les dije que en su vida habría una nueva misión, deberían sustituir tristezas por el aprendizaje de los sentimientos.

Las flores siguen oliendo y nosotros recibiendo su perfume aunque no sepamos como se llaman o no podamos decir su nombre como cuando eramos bebés.

(FIN)

Autor: Tota

